

EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Iconografía intelectual en el Virreinato de la Nueva Granada, siglo XVIII es un estudio del grupo de investigación Construcción Social del Patrimonio Cultural-Colciencias, línea de Valoración del Patrimonio Cultural de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la **Universidad Externado de Colombia**, que presenta, en cuatro capítulos, una serie de 31 lienzos pertenecientes a la orden de los Franciscanos Menores de Bogotá, la Escuela de Pensamiento Franciscana, entre los que se destacan teólogos, filósofos, comentaristas y

tratadistas, así como iconografías que describen las prácticas que la sociedad intelectual del Virreinato de la Nueva Granada desarrollaba para obtener grado académico de doctor. Asimismo las disputas entre los doctores de las distintas órdenes religiosas, pertenecientes a la catedral bogotana, el Museo de Arte Colonial, la Universidad del Rosario y colección privada. Este estudio contribuye al conocimiento de un ámbito desconocido y nada estudiado de la iconografía del siglo XVIII durante el Virreinato de la Nueva Granada.



Editor Domingo: Nelson Fredy Padilla Castro.
Jefe de Redacción: Elber Gutiérrez Roa.
Editor Multimedia: Leonardo Rodríguez.
Jefe de Clero: Ricardo Ávila Palacios.
Coordinador Opinión: Andrés Páramo Izquierdo.
Editores:
Arte y Gente: Fernando Araújo V.
Deportes: Olga Lucía Barona.
Internacional: Angélica M. Lagos C.
Investigaciones: Norbey Quesado H.
Judicial: Juan David Laverde P.

Política: Hugo García S.
Negocios: Edwin Bohórquez Aya.
Bogotá: John Alexander Marín Correa.
Vivir: Pablo Correa.
Reportajes: Diana Durán.
Redacción Especial: Mariana Suárez.
Redacción:
Política: Felipe Morales, Alfredo Molano y Natalia Herrera.
Arte y Gente: Juan Carlos Piedrahíta, Santiago La Rotta y Juan David Torres.

Deportes: Luis G. Ordóñez, Luis G. Montenegro.
Judicial: Juan Sebastián Jiménez, Santiago Martínez.
Bogotá: Verónica Téllez, Camilo Enrique Segura y Santiago Valenzuela.
Negocios: Jairo Chacón, David Mayorga, y Hector Sandoval.
Vivir: Angélica Cuevas, Sergio Silva.
Internacional: Diego Alarcón, Daniel Salgar.
Pete: Óscar Güerquín.
Redacción Especial: Pilar Cuatras, Jahel Mahecha Juan David Moreno y Marcela Díaz Sandoval.

Editor Gráfico: Julio César Carrero Ladino.
Diseño: Mario F. Rodríguez, Eder Leandro Rodríguez, William Nampira, Heidy Amaya y William Botía Suárez.
Infografía: Jonathan Bejarano, Giovanni Ariza.
Editor Fotográfico: Nelson Sierra G.
Fotografía: Oscar Pérez, Luis Ángel S. Gustavo Torrijos y Andrés Torres.

Fútbol y paz

RODRIGO UPRIMNY*



COMO YA DERROTAMOS A COSTA De Marfil (CM), expreso sin reticencias mi admiración por su estrella Didier Drogba. Y no sólo por su magia futbolística, sino por sus esfuerzos por la paz en ese país. Su historia merece ser recordada en Colombia.

CM vivía desde 2002 una guerra civil compleja, cuyos orígenes provocan aún debate, que llevó a una división de facto del país. El norte, cuya principal ciudad es Bouaké, era controlado por los rebeldes, y el sur, donde queda la entonces capital Abidján, por el gobierno. El conflicto armado adquirió una dinámica regional, que a su vez expresó y agravó otras tensiones étnicas y religiosas. El norte es más musulmán, tiene más inmigrantes y predomina la etnia Malinke, lo cual había llevado a que en el sur, que es más cristiano y en donde predominan otras etnias, existiera una tendencia a cuestionar la verdadera identidad marfileña de los habitantes del norte. La guerra podía entonces haber adquirido una dinámica étnica y religiosa, que la hubiera hecho más cruel y difícil de solucionar.

En octubre de 2005, CM logró por primera vez clasificar a un Mundial de Fútbol, luego de derrotar a Sudán. Fue una alegría nacional para este país fracturado por la guerra civil. La selección incluía jugadores de distintas etnias y regiones, pues algunos eran del norte y otros del sur. Mientras el triunfo era celebrado en toda CM, por iniciativa de Drogba, frente a las cámaras de televisión, el seleccionado se puso de rodillas y pidió que cesara la guerra y hubiera paz. En pocas frases, Drogba formuló un argumento tan sencillo como poderoso. Esa selección nacional diversa había mostrado que los marfileños podían, a pesar de sus diferencias, vivir en paz y hacer cosas grandes.

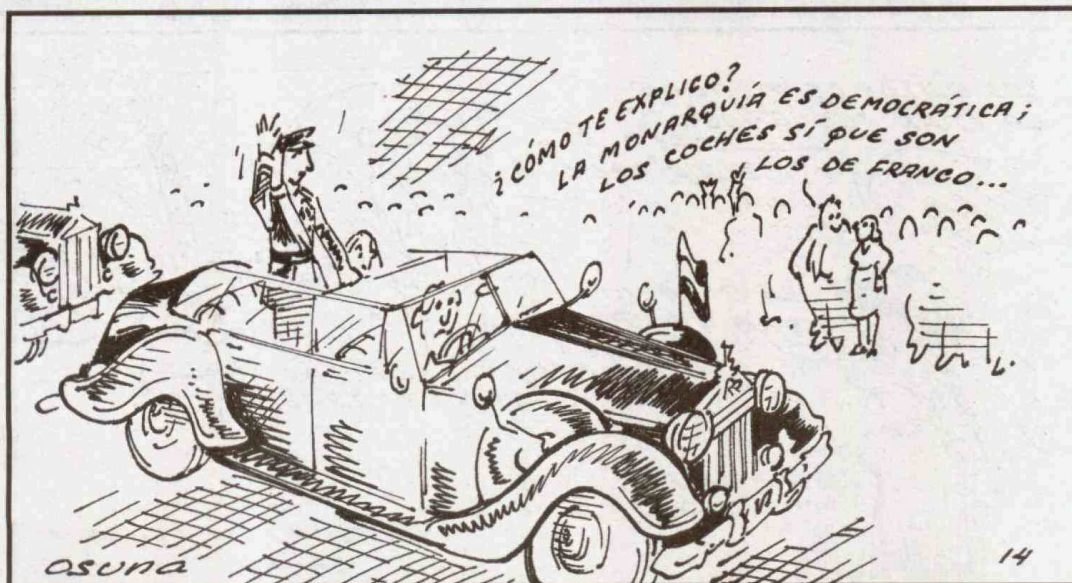
Al año siguiente, en 2006, ganó el premio al mejor futbolista del año de África. El presidente realizó una ceremonia en su honor en la entonces capital Abidján pero Drogba, quien es de la misma etnia Beté que el presidente, pidió que le permitieran celebrar su triunfo también en el norte, en Bouake, aún controlado por los rebeldes. La recepción a Drogba en el norte fue multitudinaria y allí Drogba anunció que, como una contribución a la paz y a la unión nacional, uno de los partidos de la eliminatoria de la Copa Africana sería celebrado en Bouake. En junio de 2007, CM derrotó en Bouake a Madagascar y en ese partido estuvieron tanto el presidente como el líder rebelde, que habían firmado la paz pocos meses antes.

La firma de la paz no dependió sólo ni esencialmente de Drogba y la selección de fútbol. Y CM sigue viviendo tensiones graves, que la llevaron a un resurgimiento temporal de la guerra civil en 2011, luego de unas elecciones divisivas. Pero Drogba y la selección nacional jugaron, literalmente, un papel simbólico de unidad y reconciliación nacional para un país dividido. Algo que no es menor y que muestra que a la paz se puede contribuir desde muy distintos escenarios. Son enseñanzas importantes para un país dividido y en busca de la paz como Colombia.

* Director de Justicia y profesor de la Universidad Nacional.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Sucesión automática

Mirando a ver

ALFREDO MOLANO BRAVO



EL TEMA DE LAS TIERRAS BALDÍAS en Colombia no sólo sigue sin resolverse, sino que tiende a agravarse. El Incora y el Inceder, según la investigación de Carlos Salgado y Oxfam, han repartido más de 23 millones de hectáreas, pero nadie sabe en manos de quién está esa tierra. Lo más probable, digo yo, es que se haya ido concentrando en predios grandes. Es la tradición. Una vez se otorga un título, más dura un merengue en la puerta de una escuela que un predio en manos de un campesino. Los comerciantes de tierra y los terratenientes van a la zaga de los colonos comprándoles los derechos o rapeándolos. La guerra es la condición y la mejor estrategia para el despojo, y el despojo cumple dos funciones: acumular tierra y obligar a los campesinos sin tierra a trabajar. Esa ha sido la clave de la historia agraria en el país. Los terratenientes ganan por uno de dos lados: poniendo a producir sus tierras o dejándolas valorizar con el tiempo.

La posesión de tierras baldías ha sido una de las razones más poderosas de los enfrentamientos entre colonos y terratenientes. La colonización cafetera fue una pelea por terrenos baldíos entre concesionarios de tie-

rra y colonos. La Violencia de los 50 se echó andar sobre todo en las zonas cafeteras al elevarse el precio del café de manera sostenida desde el final de la Segunda Guerra, y el valor de las fincas se disparó. Los dueños de las haciendas cafeteras en Cundinamarca y Tolima, para citar dos casos bien conocidos, no sólo no mejoraron las condiciones de sus arrendatarios y aparceros, sino que las empeoraron. El resultado fue la invasión de predios por los colonos y el rechazo de los terratenientes con policía o con peones armados. Gaitán se montó en esa ola. Las Farc nacieron de la pelea en Tolima donde los hacendados de Chaparral trataban de ampliar sus posesiones —o propiedades— a costa de las tierras de arrendatarios y colonos. En Cauca, con los indígenas, y en Antioquia, con los campesinos, la historia fue la misma.

Llevamos 50 años de muertos y la cosa no se resuelve. El Gobierno aceptó a regañadientes en la mesa de La Habana la figura de zonas de reserva campesina, creadas por la Ley 160 de 1994, porque ni a la SAC ni a Fedegan les gusta la idea y menos a las Fuerzas Militares, que las consideran un engendro de la guerrilla. Pero en la oficina del ministro de Agricultura hacen cola los empresarios de palma, de bosques comerciales, de caña de azúcar, para abrirle de nuevo a la ley un boquete por donde puedan meter *leasing* sobre tierras, arriendos a largo plazo y el derecho al vuelo forestal. El ministro no habla sino ese idioma, a pesar de saber que está en

ciernes un nuevo paro campesino para recordarle al Gobierno sus promesas preelectorales.

Sergio Jaramillo tendrá que explicarle con paciencia al señor Lizarralde que las zonas de reserva campesina no sólo impedirán que el día de mañana —o sea, al otro día de firmada la paz— las tierras entregadas a los campesinos regresen a manos de los terratenientes, sino que son la solución más justa para que los miles de campesinos hoy armados regresen a trabajar sus predios sin miedo a volver a ser despojados. Es simple, señor ministro, no piense que todo el mundo come caña. A esos miles de muchachos levantados en armas no se les puede tirar a la calle a que se rebusquen, porque lo hacen y lo harían de una manera poco amable.

Los títulos sobre tierras baldías entregadas por el Incoder durante el uribato deben ser aclarados; la opinión pública debe ser informada de quiénes son los dueños de esos predios dados a dos manos por Uribe y sobre los que el actual ministro de Agricultura monta su estrategia principal de desarrollo agropecuario. Son, léalo bien, ministro: 23'431.557 hectáreas. Ahorita cuando Fedegan cumple 50 años de fundada —los mismos años que tienen las Farc de lo mismo—, el señor José Félix Lafaurie, que fue superintendente de Notariado y Registro durante los ocho años de trampas y represión de Uribe, podrá ayudarlo a poner en limpio esa incógnita.